

ANALES

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLÍN

AÑO VI. }

Medellín, Octubre de 1894.

} NUM. 4.º

DATOS PARA UNA BIOGRAFÍA

El Sr. Dr. PAULINO FLÓREZ ARTEAGA nació en la ciudad de Sonsón el 23 de Septiembre de 1851.

Fueron sus padres D. Tomás María Flórez y la Sra. D^a Ascensión Arteaga, ambos muy estimados y queridos de todos los que tuvieron la dicha de tratarlos.

Muy pocos años contaba PAULINO cuando su padre, que era institutor de escuela primaria, aprovechó las vacaciones de Diciembre para dejar á Sonsón y se dirigió á Antioquia, su ciudad natal, con el objeto de visitar á su familia y ver una vez más—¡la última!—la simpática fiesta de los diablitos, fiesta que tiene fuerza de atracción irresistible para los naturales de aquella ciudad en dondequiera que se encuentren al terminar el año.

Por esta vez atrajo al Sr. FLÓREZ algo más que la fiesta popular y que el amor á la familia: lo atraía la tierra, ó lo que llaman el fiero y desconocido destino.

Dejó el Sr. Flórez una viuda pobre y sin apoyo, y tres huérfanos en tierna edad y sin amparo en el mundo. PAULINO, que era uno de ellos, recibió su primera educación bajo la vigilancia del Sr. José María Restrepo Maya, y mostró desde ese tiempo su afición á las letras y sus buenas disposiciones para el estudio.

Algunos años después, protegido por una persona de la familia, vino á esta ciudad al Colegio del Estado, donde ganó, con notable aprovechamiento, varios cursos y sobresalió en el de Química, dictado por el Sr. D. Pedro Herrán. Nombrado al principio preparador, pronto vino á reemplazar á su hábil maestro, lo cual le proporcionó algunos recursos, que él invertía en libros y en su vestido personal.

En el mismo establecimiento comenzó los estudios de Medicina con los Sres. DD. Manuel Uribe A. y Julián Escobar, quienes no han cesado, desde entonces, de hacer merecidos elogios de su distinguido discípulo.

En el año de 1872 emprendió viaje á la capital de la República á terminar sus estudios, bajo la eficaz protección de su bondadoso tío carnal Sr. Dr. Jesús María Arteaga.

Mucho aprovechó y mucho lució PAULINO en la Universidad Nacional, respetable entidad que el 23 de Febrero de 1876 le confirió el título de Doctor en Medicina y Cirugía.

En Julio del mismo año, el Presidente de la Nación Dr. Aquileo Parra lo nombró Cónsul de Colombia en Saint Nazaire ; nombramiento que aceptó con la firme esperanza de perfeccionar sus estudios en la República Francesa. Al desembarcar en aquel simpático país, recibió la noticia de la cruenta guerra que se había desencadenado en el suyo. El Gobierno de Colombia no pudo atender á sus legaciones y consulados, se suspendieron importaciones y exportaciones, y el Dr. FLÓREZ ARTEAGA se encontró en mil dificultades : en país extranjero, sin recursos, sin apoyo y sin amigos,

con poco conocimiento del idioma y ninguno del mundo, pues hasta entonces sólo había tratado íntima y casi exclusivamente con los libros de medicina, que á la verdad no son los mejores consejeros para el comercio y trato con las sociedades refinadas.

Muchas y crueles penalidades tuvo que sobrellevar nuestro amigo y colega, en esa época: las escaseces apenas soportables, la incomunicación completa con los suyos y la falta de relaciones sociales. Se vio reducido á vivir en una infeliz guardilla ó á asilarse en un convento, en donde los monjes lo trataron con suma benevolencia, lo que él recordaba siempre con respeto y gratitud.

Estos padecimientos físicos eran nada comparados con el estado moral de su abatido espíritu; pensando en su Patria desgarrada, en la desconocida situación de su familia ausente y considerando á su madre, á quien idolatraba, en medio de los horrores de una guerra. La nostalgia no tardó en sobrevenirle, y esta acerba dolencia unida al conjunto de males que gravitaban sobre él, lo debilitaron hasta ocasionarle la enfermedad del pecho que soportó con valor y resignación cristiana el resto de sus días. La vida de los sabios está siempre llena de espinas, de peligros y de contrariedades!

Recuperada la paz en Colombia, él estableció su oficina consular en Saint Nazaire, y en París sus estudios. Digna era de admirar la actividad que desplegó el Sr. Dr. FLÓREZ entre estas dos ciudades de donde lo llamaban continua y casi simultáneamente, ya las obligaciones de su empleo, ya los deberes de

estudio que él se había impuesto. Al fin esta lucha terminó el 1.º de Agosto de 1881, día en que recibió el grado de Doctor en Medicina de la Facultad de París.

Perfeccionada la carrera en medio de aplausos generales, su primera idea fue venir á visitar á su tierna madre, cuyo afecto y cariño habían sido el único pensamiento de su vida. Así lo verificó, y cumplido este deber sagrado, fue á establecerse en la capital de la República al lado de su generoso protector, Dr. Arteaga. Allí ejerció la profesión con grande habilidad, como cirujano y como profesor en medicina y obstetricia; pero, quebrantada su salud por las privaciones de otros tiempos, por el constante estudio y por el asiduo y perseverante trabajo, vino á tal estado de marasmo que, comprendiendo su precaria situación, resolvió definitivamente restituirse á la ciudad natal, á morir al lado de su pobre madre.

El aire puro de Sonsón, el placer producido por los recuerdos de la infancia, la satisfacción de reanudar las relaciones de mejores tiempos, y más que todo y sobre todo, los cuidados y solitudes maternas, lo volvieron á la vida y lo restablecieron de tal modo, que él se creía radicalmente curado.

Al sentirse bueno, al creerse apto y fuerte para el trabajo, pensó que todavía podía ser útil á la familia, á la patria y á la humanidad que sufre, y dispuso venir á esta ciudad con el objeto de trabajar en su profesión. Y así como en una batalla campal, cuando el abanderado cae herido de muerte por la metralla, corre á levantarla el más valeroso y el más digno, así le tocó al Sr. Dr. FLÓREZ ARTEAGA llegar á Medellín el

3 de Agosto de 1888, día de la nunca bien lamentada muerte del Sr. Dr. Pedro D. Estrada!

El modo como cumplió sus deberes de médico el Dr. FLÓREZ, lo pregonan muy en alto la Academia de Medicina de Medellín con su decreto de honores merecidos, la prensa de la ciudad con sus escritos en que le hace justicia, y el público todo con su unánime sentimiento de dolor y condolencia.

Bueno, cariñoso y caritativo con los pobres, lo que nos consta personalmente, fue desinteresado con los enfermos ricos. Para probar esto, basta saber que el Dr. FLÓREZ ejerció, por seis años, su profesión en esta ciudad; que tuvo numerosa clientela de gente algo más que acomodada; que no tuvo gastos superfluos, porque ni fue vicioso ni pródigo, sino por el contrario frugal en sus alimentos, modesto en su vestido y económico en todo, con esa economía que, alcanzando las proporciones de virtud, nunca degeneró en el repugnante afán desordenado de adquirir y atesorar riquezas. Si trabajó mucho con una clientela numerosa y rica, y si sus gastos fueron reducidos, hoy debía dejar una fortuna á su familia, y sin embargo, muere como todo médico antioqueño: deja á su madre anciana y enferma, sin renta de ninguna especie para subvenir á sus necesidades; y á su esposa y á sus hijos sin dinero para sus gastos más apremiantes. El legado para su familia consta de un nombre ilustre, una limpia fama y una alma generosa y sin mancha, y deja también como herencia para sus hijos el ejemplo de sus virtudes. ¿En cuanto á lo demás? Yá creemos oír repetir al Dr. FLÓREZ lo que con fe profunda y conven-

cida nos decía á cada paso y diariamente: “*Ahí está Dios!*”

El Sr. Dr. FLÓREZ, que era creyente sincero, y que leía con frecuencia y con fruto la Sagrada Biblia, se dijo un día, en 1891: “No es bueno que el hombre esté solo” y eligió por compañera con gran tino á la Srta. Eloísa Robledo. Acertado anduvo en la idea y en la elección, y por consiguiente debía ser, y fue en efecto, feliz en su matrimonio.

Iba apenas á cumplir cuarenta y cuatro años de edad, tres años de casado y á ser padre de dos niños, cuando lo sorprendió la muerte á la madrugada del 3 de Septiembre del presente año!

Permítasenos exclamar con el poeta:

“¡Ah! quién no llorará sobre tu suerte,
“Cheyne, ángel de bondad, sabio infeliz,
“Que sabes del dolor y de la muerte
“Salvar á los demás, pero no á ti!”

Medellín, 12 de Septiembre de 1894.

FRANCISCO A. URIBE MEJÍA.

CONCEPTOS DE LA PRENSA
respecto á nuestro malogrado amigo y colega
DR. PAULINO FLÓREZ ARTEAGA.

De *La Correspondencia* N.º 66.

DUELO

Ayer supimos, con tanta sorpresa como pena, que á las cuatro de la madrugada había fallecido en la ciudad de Sonsón nuestro muy apreciado amigo y copartidario Sr. Dr. **Paulino Flórez Arteaga**, miembro distinguidísimo del Cuerpo Médico nacional.

La dolorosa impresión que tal noticia ha causado en esta ciudad, da fiel testimonio de los merecimientos del finado; porque á la par que sincera y profunda, es general y aun pudiéramos decir unánime. Los colegas del Dr. Flórez Arteaga; sus numerosos amigos; su agradecida clientela, en la cual hay muchas personas que le deben la salud, y muchas que jamás olvidarán sus solícitos cuidados para con ellas ó para con sus deudos; los pobres, que nunca llamaron en vano á su puerta; todos, en fin, cuantos tuvimos ocasión de observar su noble y digno comportamiento como médico y como ciudadano, lamentamos su temprana desaparición y hacemos compañía á su estimable familia en el duelo que la aflige.

La Academia de Medicina de Medellín aprobó anoche, por unanimidad de votos y á moción de su ilustre Presidente perpetuo, Sr. Dr. Uribe Angel, una expresiva proposición de condolencia por el falleci-

miento del Dr. Flórez Arteaga, en la cual aquella autorizada Corporación tributa tan honrosos como justos elogios á nuestro malogrado amigo. Ese acto de la Academia expresa en breve y concisa forma, pero con mucha verdad y elocuencia, los merecimientos del Dr. Flórez Arteaga, por lo cual y por lo respetable de su origen, lo reproducimos en seguida como uno de los mejores tributos que podamos ofrecer á la grata memoria del finado.

Velen el cariño, la gratitud y el respeto la tumba del benévolo é ilustrado Dr. Flórez, y reciba su estimable familia nuestro pésame por la magna pérdida que acaba de hacer.

CARLOS VÉLEZ S.—RICARDO CASTRO.—FIDEL CANO.

De *La Correspondencia* N.º 67.

EL PROFESOR PAULINO FLOREZ ARTEAGA.

Al inscribir, con lágrimas del más intenso dolor, en la lista de los muertos el respetable nombre de este sabio auténtico, de este insigne médico que supo llevar con honra—enalteciéndolos—los diplomas de las Facultades de Francia y de Colombia, lamentamos una vez más la pobreza de nuestras capacidades para poder expresar lo que realmente vale una irreparable pérdida.

Sin querer hacer la biografía del eximio facultativo que se nos ha adelantado en la gran vía, pretendemos sólo dar pésame muy sentido á la ciencia, de quien fue augusto sacerdote; á la patria, de quien

fue hijo dignísimo; á la sociedad en que vivió, de quien fue honra y prez, y á su familia, de quien fue el principal ornato y que justamente lo llora inconsolable; y consignar como recuerdo y para ejemplo de la juventud, algo de lo que nuestra legítima pena nos permita escribir de lo mucho que hay qué admirar en esa vida llena de virtud, de abnegación y de merecimientos. En verdad, existencias preclaras como la del ilustrado Dr. FLÓREZ ARTEAGA, que desde el principio hasta el fin forman cadena no interrumpida de bellas acciones y de hechos que honran al individuo y á la especie, son de las que deben ser meditadas y comprendidas, pues tras de sí dejan claridades espléndidas que sirven como de rumbo á los desheredados de luz.

El hermano y colega á quien lloramos vino al mundo, hace como cuarenta años, en la hermosa ciudad de Sonsón, en el seno de una familia patriarcal, tipo de virtudes cristianas, de esas que constituyen la riqueza moral de Antioquia, y que, Dios mediante, serán siempre el modelo del hogar antioqueño.

A poco de abrir los ojos á la luz, quedó nuestro amigo huérfano de padre, es decir, predestinado á las tinieblas que ofrenda siempre el desamparo. Pero allí estaba Dios en la persona de la autora de sus días, quien supo al mismo tiempo que enjugar su justo llanto con las caricias de su hijo, retemplar el carácter de éste en el sagrado fuego de sus angustias, hasta aprestarlo con ventajas para la lucha. Así comenzó la lid de esta grande alma—con la atenta contemplación de los horribles tormentos de su ma-

dre—y en este combate retemplóse de tal modo, que cual si fuese acerado instrumento, venció con él obstáculos, incontables dificultades, hasta llegar á la cima victorioso, no para saborear las delicias del triunfo, pero sí para dejar el mejor trofeo: un ejemplo digno de ser imitado.

Dueño de un carácter entero y comprendiendo el puesto que le correspondía en su hogar, como sucesor natural de su padre, emprendió el estudio de la Medicina, cosa que le ofrecía amplio campo para obrar el bien. Era apoyado en sus propósitos por los consejos de su santa madre, de quien aspiraba á ser consuelo, y dióse á sus labores con el entusiasmo propio de sus tiernos anhelos.

Vino á Medellín á proseguir su intento, y en pocos años se hizo notar como el primero de los alumnos de la Escuela Médica de Antioquia, y luégo mereció ser nombrado por gobierno que no era de su filiación política, catedrático de Química, tarea que desempeñó con tal lucimiento, que todos reconocen que muy pocos han estado á su altura en tan difícil encargo.

Yá poseedor de notable cúmulo de conocimientos científicos—en muchas asignaturas—pasó á la capital de la República, ansioso de acrecerlos, y allí fue tan fecundo el fruto de sus faenas, que cuando la Universidad Nacional le concedió el título de Doctor en Medicina y Cirugía, ya ocupaba puesto distinguido en el famoso Cuerpo Médico de la culta metrópoli.

Como las raras condiciones morales y de hombre de ciencia llamaron seriamente la atención de las

personas que de veras se interesan por el progreso positivo, fue enviado por el Gobierno de Colombia á Europa en misión diplomática, puesto en el cual prestó importantes servicios á su país y que le proporcionó medios para aumentar su saber en las Universidades del Viejo Mundo, de las que obtuvo honrosísimos diplomas, de modo que sus condiscípulos de entonces lo citan como el más aventajado de su época, lo mismo por su aprovechamiento que por su irreprochable conducta.

Muchos años, una década, de seria meditación y estudios en los principales centros civilizados, hicieron que el Dr. Flórez Arteaga al regresar á Colombia, trajese rico acervo de conocimientos y experiencia, que de una vez lo colocaron en primera línea entre los notables profesores de la República. De entonces y hasta el término de su preciosa vida, nuestro lamentado amigo se consagró al ejercicio activo de su noble profesión, practicando como experto cirujano las más altas operaciones de su arte y llenando de admiración y respeto á sus comprofesores, por el acierto en sus diagnósticos y la eficacia de sus adelantados tratamientos.

A la cabecera de sus enfermos y, sobre todo, en las reuniones con sus colegas, era donde brillaban más y mejor sus eminentes cualidades. En la modesta exposición de sus opiniones, emitidas siempre del modo más correcto y digno de quien siente la responsabilidad de sus conceptos; en la atención y benevolencia con que escuchaba y atendía las disertaciones de sus colegas; en la ingenua honradez con que confesaba un error, si creía estar en él; en la do-

cilidad con que aceptaba las justas observaciones de sus compañeros, preocupándose solamente de la salvación de su cliente, sin entrometer para nada el amor propio y mucho menos la criminal vanidad; en todo eso y mucho más que es difícil apuntar á la ligera, resplandeció el gran mérito del llorado Profesor.

Sin temor de exagerar, aseguramos con la más profunda convicción, que algunos habrán igualado, pero que nadie en la República ha superado en el ejercicio de la Profesión de Hipócrates, en su doble campo moral y científico, al Profesor Flórez Arteaga.

Que se piense seriamente en lo que valen para la humanidad y para la ciencia cualidades como las que adornaban al inolvidable Dr. Flórez Arteaga, que por desgracia son muy excepcionales, y que se nos diga luégo si hay hipérbole en calificar de irreparable su desaparición.

Deliberadamente no hemos querido hablar del Dr. Flórez Arteaga juzgándolo como hombre de hogar.

Todas las existencias, mayormente las privilegiadas, tienen algo que les imprime carácter, les marca sello, dándoles personería. La nota más alta en el diapasón de la vida del Dr. Flórez fue siempre la consagrada al amor más solícito, á su madre venerable, á su amante esposa, á sus tiernos hijos y á sus amigos.....

¿Cómo está hoy el hogar de nuestro amigo?

¡Delante del sentimiento que no se deja traducir nunca en vocablos conocidos, lo mejor es el silencio! Que vaya él á acompañar nuestro pobre corazón, empapado en lágrimas sinceras, hacia la pobre madre inconsolable, en dirección de la esposa viuda y de los hijitos huérfanos, pidiendo á Dios fervientemente por el que tanto nos amó y honró en la tierra.

TOMÁS QUEVEDO.

Belén, Septiembre 4 de 1894.

PAULINO FLOREZ ARTEAGA

Acaba de morir este ilustre médico y querido amigo en Sonsón, ciudad de su nacimiento. La muerte lo sorprendió en medio de su brillante carrera y en impensado instante cuando, dejando en esta capital numerosa clientela, se había trasladado á aquella importante población á recibir en sus brazos á su segundo hijo. ¡Doloroso contraste de la paternidad llena de encantos y de ilusiones, acechada por la muerte con su cortejo de tristezas y dolores!

Nacido el Dr. Flórez Arteaga en la pobreza, heredero sólo de un apellido distinguido y sin otro capital que su lucida inteligencia, su amor al trabajo, su hombría de bien, su perseverancia en el estudio y su carácter honrado, insinuante y afable, había logrado ocupar alta posición científica y social, y había conseguido, por medio de abnegados esfuerzos propios, llegar á ser un apoyo para su familia, como hijo y esposo; un consuelo para la humanidad doliente, como médico habilísimo; un aliado consecuente

y noble para sus amigos y una esperanza para la ciencia en sus modernas conquistas. Lo dicho explica por qué fue generalmente estimado y por qué es hoy universalmente sentido.

Subir tan alto siendo aún tan joven; llevar con honra y con provecho el título honorífico de Médico de la Facultad de París en temprana edad; hacerse sentir hondamente por todos los que lo conocieron, como médico y amigo; dejar recuerdos indelebles en el corazón de sus amigos y un puesto vacío irremplazable en el hogar en que hoy se le llora, y legar á sus hijos un nombre sin mancha, es mucho para tan corta vida. Esto explica por qué si la ciencia está de pésame, la amistad y la familia están de duelo. Saludámos al Dr. Flórez Arteaga, cuando llegó á esta ciudad hace algunos años, con el cariño de amigo, y en nombre de los que sufren, al consagrarle este justo recuerdo, le decimos adiós entristecidos en representación de los que le amaron.

Quédale á la noble ciudad en que se mecía su cuna el justo orgullo de guardar también las cenizas del hijo amante que después de viajar por lejanas tierras sembrando afectos y dejando huellas de su ciencia, buscó su dulce regazo para morir.

Medellín, á 6 de Septiembre de 1894.

J. HENAO.

De *La Revista de Antioquia* N.º 1.º

PESAME

El telégrafo nos comunica haber fallecido casi repentinamente, en Sonsón, al amanecer del 2 de los

corrientes, el Dr. Paulino Flórez A., miembro honorable del Cuerpo Médico de este Departamento. Sus reconocidos y grandes servicios á la humanidad doliente merecen gratitud, y nosotros cumplimos con el deber de enviar en su nombre sentido pésame á sus deudos y á sus colegas en el noble sacerdocio de la Medicina. Paz á su tumba.

De *Las Novedades* N.º 54.

...Ha fallecido en la vecina ciudad de Sonsón el notable médico colombiano Dr. Paulino Flórez Arteaga. Su pérdida es lamentable para la ciencia y para la humanidad doliente.

De *Las Novedades* N.º 55.

CORONA FUNEBRE

En breve aparecerá en Sonsón, en la imprenta del Sr. Francisco Montoya, una Corona fúnebre consagrada á la memoria del eminente médico colombiano Dr. PAULINO FLÓREZ ARTEAGA, muerto recientemente en aquella ciudad, que fue la de su nacimiento y á la cual honró en su vida con su talento, con su ilustración, con su filantropía y con su intachable conducta.

TRIPLE FRACTURA

del maxilar inferior, del maxilar superior y de la base del cráneo. Terminación favorable.

S. E. S., vecino de Medellín, de nueve años de edad, de regular constitución, sufrió una caída de un árbol bastante elevado, el día 7 de Junio del presente año; al caer perdió el conocimiento, pero esto no le duró sino unos pocos minutos. Poco después fue llevado á casa de sus padres, quienes me llamaron á verlo inmediatamente.

Acudí pronto al llamamiento y allí encontré á mi estimado amigo y colega, el Dr. Juan Crisóstomo Restrepo, que acababa de llegar, y juntos procedimos á examinar el enfermo.

Lo primero que notámos fue una herida hecha al parecer por un objeto algo romo, situada hacia la parte externa de la ceja izquierda y dirigida oblicuamente de arriba hacia abajo y de derecha á izquierda, de pulgada y media de longitud, por media de profundidad, que interesaba todos los tejidos blandos, inclusive el periostio; así era que se veía y se tocaba el hueso frontal completamente desnudo en una pequeña extensión, correspondiente á la parte externa y un poco arriba de la arcada superciliar. Había algo de hemorragia.

Procedimos inmediatamente á practicar la sutura de dicha herida, y para ello la lavámos con agua hervida fenicada y reunimos los bordes con una sutura de puntos separados, después de untar la herida de bálsamo sanativo * y de aplicar sobre la sutura un poco de algodón empapado en el mismo bálsamo.

* Preparación antiséptica, original, del autor de esta observación.

Practicada que fue la sutura y curación de la herida, pasamos al examen general y notamos una fractura del maxilar inferior, al nivel del espacio situado entre el canino y la primera molar izquierda; había además hemorragia por ambos oídos y por la nariz; el pulso era fuerte y lento, tal como aparece en los derrames cerebrales; así es que lo caracterizamos con el nombre de *pulso cerebral*, y las facultades mentales se hallaban en buen estado. En vista de esto y de la multiplicidad de lesiones, nos pareció que debía haber una fractura de la base del cráneo, suposición que adquirió más visos de verdad al notar que la visión por el ojo izquierdo estaba perdida casi del todo, y auguramos un mal resultado. Aplicamos un vendaje en forma de cabestro doble, almidonado, á la fractura del maxilar inferior, después de hecha la coaptación de los fragmentos, pues el posterior, como sucede generalmente, estaba más levantado.

Hecho esto nos retiramos, después de prescribir quietud, alimentación líquida, y curación de la herida dos veces al día con el bálsamo sanativo; y para la fractura del maxilar inferior, lavados antisépticos tres veces al día, con una solución de cuatro gramos de ácido salicílico y 12 de ácido bórico, por 500 de agua hervida.

Día 8. El niño pasó mala noche, durmió muy poco, tuvo delirio tranquilo y amaneció con fiebre y con la cara algo hinchada, sobre todo del lado de la herida; por la noche la hinchazón había aumentado notablemente, le prescribimos paños de agua de vége-

to, renovados con frecuencia y aplicados constantemente en la hinchazón.

Día 9. Pasó mala noche, siempre con delirio y fiebre (conviene observar que el niño ha sido nervioso y expuesto á pesadillas). Por la noche la situación es casi la misma, á causa del mucho edema de los párpados del ojo izquierdo; es difícil observar el estado en que éste se encuentra.

Día 10. El niño pasó mejor noche y amaneció con menos fiebre, la hinchazón es casi la misma, hay edema y equimosis considerable en los párpados de ambos ojos y en ambas mejillas, pero más notable del lado izquierdo de la cara. No hay equimosis subconjuntival.

Día 11. Está un poco mejor, la fiebre ha disminuído, continúa el mismo tratamiento, pasó buena noche y no hubo delirio.

Día 13. La mejoría se ha acentuado más; el estado de la herida es satisfactorio, parece haberse reunido en su mayor parte por primera intención; las hinchazones han disminuído; las equimosis están en el mismo estado; la visión por el ojo izquierdo ha empeorado, la del ojo derecho es regular; se observa en este ojo una dilatación pupilar notable y á la vez desviación hacia afuera (extravismo divergente); el párpado superior caído (blefaroptosis), lo que revela claramente una lesión del nervio motor ocular común derecho. El tratamiento es el mismo, se le agregó además vino de quina.

Día 14. Se le quitaron los puntos de sutura. El edema de la cara ha disminuído notablemente; el ojo

derecho se nota mucho más pequeño que el izquierdo, debido á que la abertura palpebral ha disminuído de aquel lado por consecuencia de la caída del párpado superior. Continúa con el mismo tratamiento.

Día 16. Las equimosis estan en vía de resolución; la herida se reunió en su mayor parte por primera intención; el estado general es satisfactorio; el niño se levanta, está contento, come bien. Este día le noté una hinchazón un poco más abajo del borde inferior de la órbita; al mismo tiempo este borde no existe y parece haber sido reemplazado por partes blandas; el primer incisivo superior izquierdo está más abajo que su congénere del lado derecho, y la bóveda palatina ha cambiado de forma, presentando un achátamiento hacia adentro de su parte izquierda, la que se ha aproximado de la parte derecha, angostándose de un modo notable; todos estos síntomas revelan claramente que el maxilar superior ha sido fracturado á causa del golpe. Dicha fractura pasó desapercibida, pues la hinchazón de la cara que apareció desde el principio, nos la ocultó, y el aparato que pusimos para la fractura del maxilar inferior contribuyó también á lo mismo.

Día 19. El niño parece completamente restablecido en su salud general; la fractura del maxilar inferior está consolidada—aún conserva el cabestro—la visión del ojo izquierdo está totalmente perdida; la del ojo derecho es bastante buena aunque no como antes, pues no puede leer en un periódico los tipos pequeños; la parálisis del motor ocular común no

ha mejorado nada; la pupila del ojo de este lado está siempre muy dilatada, y el ojo sigue con la misma desviación, y la caída del párpado también continúa en el mismo estado.

Julio 4. El niño está completamente restablecido y goza hoy de la misma salud que antes; la visión es completamente nula por el ojo izquierdo y perfecta por el derecho, así es que puede leer con él; la abertura palpebral del izquierdo es mucho mayor que la del derecho, pues la parálisis del nervio motor ocular común persiste como al principio.

El ojo izquierdo presenta el aspecto de un ojo amaurotico, no tiene expresión y está inclinado hacia arriba, al paso que el derecho lo está hacia abajo y hacia afuera, las pupilas están desiguales.

El oftalmoscopio revela alteraciones importantes; en el ojo izquierdo hay una atrofia completa de la papilla, la cual es de un color blanco mate y de contornos bien limitados, al paso que en el derecho la papilla es de un color blanco rosado y de contornos mucho menos marcados que se van confundiendo poco á poco con el resto de la retina; no hay desprendimiento de esta.

La cicatriz de la herida ha quedado completamente lineal; se ve por esto que se hizo la reunión ^{va} por primera intención; del lado izquierdo se nota la ^{pac} arcada sigomática levantada, y al nivel del levanta- ^{ela} miento hay dolor; parece, pues, que ella haya sido ^{de} fracturada en el golpe; las fracturas del maxilar infe- ^{ad} rior y del superior estan completamente consolidadas.

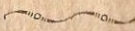
El caso que relato llama la atención por la multitudiplicidad de las lesiones, pues hubo una herida y

cuatro fracturas á saber: del maxilar inferior, del superior, de la apófisis sigomática y de la base del cráneo. Es además muy curioso el que haya habido á consecuencia de esta última fractura, parálisis del nervio óptico izquierdo y del nervio motor ocular común derecho, y para explicar este hecho, he tenido que recurrir á la suposición de que la fractura atravesó de lado á lado la base del cráneo, lesionando ambos nervios, y esto parece confirmado por la circunstancia de haber habido hemorragia por ambos oídos en las primeras horas del accidente.

En cuanto á los resultados, los creo, en mi concepto, desfavorables en lo que toca á las parálisis, las que á no dudarlo son definitivas, pues por una parte ha transcurrido más de un mes sin que se haya notado mejoría, y por otra la atrofia papilar del lado izquierdo parece completa. La terminación favorable de este caso demuestra claramente que aunque las fracturas de la base del cráneo se han considerado por algunos, necesariamente mortales, no hay que desesperar de su curación.

JULIO RESTREPO A.

Medellín, Julio de 1894.



LA MEDICINA DEL PORVENIR

Génesis y profilaxis de las enfermedades.

En sus evoluciones hacia las esferas del progreso, la ciencia médica ha obtenido en estos últimos años sorprendentes adelantos.

Con los descubrimientos de los microbios, ptomainas y leucomainas, se presenta hoy á la medicina, un nuevo y fecundo campo para las investigaciones.

El conocimiento de la patogenesia, es decir, de las causas que producen las enfermedades, forma uno de los términos más importantes del gran problema del arte de curar; y la profilaxis, es decir, la barrera que levantemos contra esas causas, constituye casi por sí sola, la resolución de dichos problemas.

Se sabe yá, por los progresos de las ciencias médicas que los *Schizomyctos* ó microbios productores de las enfermedades infecciosas, penetran en nuestra economía por los alimentos que nos nutren y por el aire que respiramos.

Por las experiencias de Miquet sabemos que se encuentran en el aire ambiente y en el agua potable, en las diversas localidades, cantidades más ó menos grandes de micro-organismos. Según este investigador pueden encontrarse por metro cúbico de aire en número de 5,500 en la Calle de Rivoli y de 11,000 en las Salas de cirugía de la Piedad; apenas visibles en la cima del monte Blanc, pululan en grandes cantidades en las ciudades que les sirven de foco. En un litro de agua de lluvia se han podido contar hasta 64,000 y hasta 12.800,000 en un litro de agua del Sena.

Es cierto que nada nos autoriza hasta ahora para sostener que esas miríadas de microbios sean el origen de las enfermedades infecciosas; pero también lo

es que los patógenos de estas enfermedades no son menos numerosos en el organismo enfermo. "En un medio favorable, dice Debierre, una bacteria puede dar en un día muchos millones de elementos semejantes á ella."

Los microbios patógenos son la causa productora de innumerables enfermedades; así se encuentran en la septicemia los *micrococcus piogenus*, sobre todo el streptococo; en la oftalmía de los recién nacidos el *gonococcus* de Neisser, en la fiebre tifoidea el bacilo de Eberth, en el tifo recurrente la *spirila* de Obermeyer, en la difteria el bacilo de Klebs-Loeffler, en la malaria los *plasmodias* de Leveran &c. &c.

En el estado fisiológico nuestros pulmones y nuestro tubo digestivo son invadidos, sin cesar, por los microbios más ó menos perjudiciales. El tubo digestivo, además de ser el receptáculo que sirve para el cultivo de dichos microbios, es también el lugar donde se desarrollan los venenos químicos más ó menos peligrosos. Esos venenos que constituyen las ptomainas y las leucomainas pudieran llegar á producirnos la *autotifisación* ó la *autoinfección*, si ellos no fueran constantemente eliminadas por los riñones, la piel, el intestino y el hígado, cuya secreción —la bilis— destruye, además, los alcaloides tóxicos. La *estercoremia*, intoxicación semejante á la uremia, descrita por el profesor Bouchard, resulta de la absorción, en el vasto campo del tubo digestivo, de los productos de putrefacción (indol, fenol, escatol) que contienen las materias fecales.

El sabio investigador en química-biológica M. A. Gautier, sostuvo ante la Academia de Medicina francesa, en 1886, que "la vida de los animales, es decir, los dobles y sucesivos fenómenos de asimilación y de desasimilación, en las cuales se resúmen sus funcio-

nes, no es enteramente aerobia ; y que los animales superiores son anaerobios en una notable proporción. Esto explica, según este autor, las fermentaciones putridas que se verifican en el interior de nuestros tejidos.

Pasteur, Villemín, Gautier, Brieger, Koch, Eberth y muchos otros sabios modernos han abierto nuevos horizontes á la patología con los descubrimientos de los micro-organismos, de las leucomainas y de las ptomainas ; y la bacteriología brillará como una nueva antorcha, iluminando la génesis de muchas enfermedades.

La medicina legal también será sabiamente ilustrada con el descubrimiento de los alcaloides animales (putrecina, cadaverina, colina, neurina, neuridina &c.) y así llegará á resolver muchas cuestiones importantes relacionadas con las intoxicaciones.

Conocidos por estos modernos descubrimientos los enemigos que pueden trastornar nuestro estado fisiológico, constituir el patológico y producir la muerte ; sólo resta que la ciencia resuelva el gran problema de la defensa que debemos oponer á dichos enemigos, es decir : instituir una sabia y positiva profilaxis.

El profesor Dujardín-Beaumetz ha dicho : “El problema no es irresoluble. Yá Pasteur nos había mostrado un modo de solución particular, creando, por la inoculación de virus atenuados, un medio refractario á ciertos micro-organismos.”

Con los progresos de la química biológica no creemos muy lejano el día en que se encuentren agentes medicamentosos que, introducidos en el organismo, puedan volver á éste refractario para la cultura de los microbios patógenos ó específicos. Es en esta nueva vía

en la que entra hoy la terapéutica de las enfermedades virulentas é infecciosas, y ella constituirá la verdadera medicina del porvenir.

La antisepsia médica entra como factor importante para la resolución del gran problema, y, aun cuando como lo ha hecho constar M. Lemoine, ésta se encuentra aun en su principio, no se pueden desconocer los sorprendentes resultados que ha producido. La medicación pulmonar antiséptica constituye yá hoy uno de los capítulos más importantes de la higiene moderna; el de la aereación, de la ventilación y de la desinfección de las habitaciones. Este método á la larga evitará el contagio como sucede yá en las salas de cirugía con las atmósferas listerianas.

Obrará como otro factor importante la *esterilización del medio interior* y se podrá conseguir esto, por ejemplo, sometiendo á la quinina á un individuo que vaya á habitar climas palúdicos, para hacerlo refractario á los ataques de la malaria. Nos atrevemos á aventurar también que se llegará á adquirir la inmunidad con la *ayuda de virus atenuados*, como ha sucedido con la viruela, el carbón, la rabia &c. — *Indicaciones*

Al finalizar el presente siglo legará al venidero fecunda herencia de conocimientos útiles, y entre éstos figurarán, quizá, en primer orden, los que constituyen el arte de curar.

Por esto aplaudimos con entusiasmo á las eminencias médicas que han colocado la ciencia á tan grande altura, en estos últimos años.

Medellín, Septiembre de 1894.

PABLO ISAZA ESCOBAR.

ABLACION TOTAL

DE LA MATRIZ INVERTIDA

(Reposición.)

M. Ch. es una mujer de 45 años, casada, de regular salud anterior y madre de cinco hijos; el último de 5 años. Sus cuatro primeros partos fueron normales y de éxito completo; no le sucedió lo mismo en el quinto: se retardó la expulsión de la placenta, y la mujer que la acompañaba la extrajo por medio de una fuerte tracción del cordón: de entonces para acá datan sus sufrimientos.

Dolores en el hipogastro, sensación de peso y de cuerpo extraño en la vagina, constantes esfuerzos de expulsión, tenesmo rectal y vesical, disuria y constipación. Hemorragias repetidas la iban agotando y las relaciones conyugales fueron imposibles por lo dolorosas, relaciones que, aun no completas, eran seguidas de aumento en la salida sanguínea.

Poco más ó menos cinco meses después del parto, apareció, por la primera vez, fuera de la vulva, un tumor rosado encendido, del tamaño de una naranja, sangraba fácilmente, bien sensible á los tocamientos y doloroso á los frotos. Pocos esfuerzos le bastaron para introducirlo en la vagina.

El período menstrual quedó reemplazado por metrorragias más ó menos abundantes, pero siempre frecuentes. Los fenómenos pelvianos, yá notados, persistieron con la misma intensidad ó quizá mayor, por espacio de cinco años. A veces los dolores expulsivos ó el tenesmo, arrojaban el cuerpo extraño de la vagina, hasta que en los primeros días de Enero de 1893, ago-

tados los recursos caseros y haciéndose imposible para la paciente la reducción del prolapso uterino, se me llamó.

Encuentro una mujer bien conformada, de voz débil, apagada, ojos hundidos y sin expresión, facciones abdominales, tinte terroso-amarillento, pulso filiforme, frecuente é irregular; atonía general y edema de las extremidades.

Obtenidos los antecedentes mencionados, examino los órganos genitales y hallo fuera de la vulva, un tumor del tamaño del puño, rosado pálido, bañado por serosidad sanguinolenta, con erosiones en la superficie, de olor fétido y bastante doloroso á la presión. En la parte inferior, hacia adelante y á la izquierda, había unos nódulos del tamaño de un corozo ó poco menos, ligeramente reblandecidos; sangraban fácilmente. El dedo introducido al rededor de su cima, en la vagina, encontró un *fondo de saco* vaginal, circular; inmediatamente encima de la vulva y en *continuidad* con el tejido de la parte caída un anillo mucho más grueso y consistente que las partes adyacentes.

El tacto bimanual, rectal é hipogástrico, hacía encontrar mis dedos á través de las respectivas paredes. Una sonda en la vejiga, se encontraba con el dedo colocado en el recto. Esto me hizo diagnosticar una inversión uterina total y en prolapso.

Después de un abundante lavado antiséptico con solución fenicada y de una lavativa purgante, reduje á la vagina la matriz, y colocando una esponja pequeña, amarrada á un cordón, entre el fondo del útero y la extremidad de los dedos de la mano derecha, en cono, intenté la taxis forzada por más de una hora, sin

el auxilio del cloroformo, porque la debilidad de la enferma no me lo permitía. El procedimiento de Courly produjo el mismo resultado negativo. Apelé, pues, á la taxis lenta, introduciendo en la vagina una esponja grande y sosteniéndola por un vendaje apropiado. Por tratamiento médico le prescribí una poción antiespasmódica y narcótica.

Dos días más tarde encontré la matriz en el mismo punto, todo estaba igual, menos las fuerzas de la enferma que disminuían notablemente.

Indiqué la ablación del tumor como única, pequeña, probabilidad de salvación. La enferma no quiso. Prescribí tónicos reconstituyentes, alimentos de fácil digestión y nutritivos y lavados cada cuatro horas con soluciones de ácido fénico, ácido bórico ó resorcina.

Pasado un mes pidió la enferma la operación; durante este tiempo, la matriz fuera de la vagina varió mucho de aspecto; los nódulos entraron en fusión formando una masa irregular, negruzca, de olor repugnante. El estado general, como era de esperarse, empeoró: tinte amarillo limón, edema generalizado y debilidad extrema, tanto que venían desmayos al tratar de incorporarse. En las dos fosas ilíacas y en la ingle izquierda, sentíanse ganglios pequeños. El útero tenía el tamaño de una cabeza de niño.

Con un hilo de caucho ordinario y desinfectado, apliqué una ligadura con doble vuelta circular, media pulgada encima del cuello y sujeté el nudo con unas pinzas de Péan. Se continuó con el mismo régimen, la misma antisepsia, é hice cubrir toda la región con paños antisépticos renovados con frecuencia.

Al quinto día, al hacer pasar la enferma, en brazos, á un lugar iluminado, para estrechar más la ligadura, se desprendió el tumor con gran sorpresa mía; prontamente observé el muñón retraído en la vagina, la ligadura había extrangulado todo el pedículo, y sólo la parte central, de menos de un centímetro de diámetro, tenía los tejidos vivos. Ni una gota de sangre perdió la enferma. De advertir es, que como á las treinta y seis horas los dolores calmaron para no volver á aparecer más. Los tres días y medio siguientes, antes de la separación del órgano afectado, los pasó en completa calma.

Las consecuencias fueron inesperadas; á poco desapareció el edema, las fuerzas volvieron, aunque con suma lentitud y uno que otro contratiempo, y hoy la paciente, después de año y medio de operada, está nuevamente entregada á las rudas tareas de su casa, hace continuos viajes entre esta población y Medellín, con objetos pesados, sin sentir la más ligera mortificación.

Seis meses más tarde la examiné; la vagina se termina á unos seis ó siete centímetros de la vulva, por un fondo cerrado, con un pequeño botón en el centro, no doloroso y de consistencia cicatricial. No ha vuelto á haber flujo de ninguna especie.

Por el aspecto de los cortes hechos en el tumor, creo que se trataba de un carcinoma (encefaloideo). Desgraciadamente para mí, no pudo hacerse el examen histológico de dos fragmentos que separé. Me fue por entonces difícil entenderme directamente con las personas versadas en esta clase de estudios, y mis dos pe-

dazos del neoplasma, recomendados á un estimable colega, fueron, quizá por exceso de ocupación ó falta de interés, relegados al olvido.

Llama la atención, en este caso, la poca intensidad de los fenómenos del principio, hablo de los fenómenos subjetivos, puesto que la enferma hasta pasados unos cuantos meses, no se dio cuenta de lo que en realidad había; seguramente esta inversión fue incompleta primero. La resistencia del organismo durante los cinco años, en que las metrorragias, á veces abundantes, se sucedieron con alguna frecuencia. La rapidez en el desarrollo del carcinoma, que en treinta días triplicó su volumen. La pronta separación del útero, sin pérdida de sangre y con cicatrización precoz. Y en fin la reposición de la enferma después de haber llegado á tal agotamiento.

Probablemente es el único caso, que en Colombia se registra, de sección del pedículo utero-vaginal, por ligadura elástica, en cinco días.

Se desprende de esta observación lo perniciosas que son las tracciones del cordón para extraer la placenta, maniobra ejecutada aún por muchos médicos, sin tener en cuenta que el cordón sólo sirve para guiar la mano, y que nunca podemos estar seguros del estado de los órganos internos ni de la clase de adherencia útero-placentaria; y que, cuando los medios de que disponemos para la reducción del útero, encallan, debe, sin pérdida de tiempo, practicarse la operación de que tratamos, prefiriendo, en igualdad de circunstancias, á los otros procedimientos, el de ligadura elástica, que es el más aceptado hoy por sus grandes ventajas;

y que debe practicarse no obstante que el estado de la paciente augure pocas probabilidades de vida.

J. V. MALDONADO.

Envigado, Julio de 1894.

ACLARACION

La obra inédita de que el Dr. Andrés Posada Arango presentó un *spécimen* en la sesión solemne de la Academia de Medicina, el 20 de Julio último, es la siguiente:

COLOMBIA CONSIDERADA FÍSICA Ó TOPOGRÁFICAMENTE Y EN SUS PRODUCCIONES. Obra que comprende la descripción general del país, su constitución geológica y mineralógica, el estudio de sus aguas minerales y termales, el de sus volcanes y terremotos, su climatología, y meteorología y la descripción y clasificación de todos sus animales y vegetales notables ó útiles en la medicina, en la industria, en la economía doméstica ó venenosos, seguida de consideraciones sobre la patología especial de estas regiones.

Como un trabajo de tal naturaleza y extensión, no podría tener cabida en los *Anales*, el autor se propone insertar apenas, cuando haya comodidad para ello (*), algunas muestras, para dar siquiera idea del género de labor, yá que la obra completa y en debida forma, es bien probable que no llegue nunca á publicarse, por

(*) Siempre la habrá, preferentemente, para cualquier trabajo que el Sr. Dr. Posada Arango quiera hacer en los *Anales de Medicina*.

las dificultades, casi insuperables para un particular, que entre nosotros se presentan para empresas de esta clase (* *).

(* *) En el Congreso de 1899 cursó en la Cámara y se aprobó en primer debate, un proyecto de ley que mandaban publicar esta obra por cuenta de la Nación; pero por haberse clausurado pronto las sesiones, no hubo tiempo de darle al asunto la tramitación legal; y ni el encargado del Poder Ejecutivo lo indicó después en las sesiones extraordinarias, ni en los Congresos posteriores ha habido quien se acuerde más de eso.

La gravedad de las cuestiones políticas y económicas que mantienen preocupados todos los ánimos, no permite esperar que se preste atención, por ahora, á lo que sólo se refiere al adelanto científico del país.

Muchos de nuestros vecinos, como Chile, Perú, Brasil y aún Cuba, tienen ya *Historias naturales*, que dan á conocer las producciones de su suelo; pero Colombia carecerá aún por largo tiempo, indudablemente, de una obra de esa clase. Y sin embargo, triste es pensarlo, hace ya un siglo que el ilustre Mutis y sus colaboradores en la *Expedición botánica*, Valenzuela, Zea, Caldas, Lozano y otros, se ocupaban en estudiar los materiales que deberán servir para publicar la Flora y la Fauna de estas regiones, del antiguo Virreinato!

P.

MEDICOS RESIDENTES EN LA CIUDAD

- Dr. Alvarez Juan Climaco.—Calle de Bolívar, 20.
— Alvarez Octavio.—Calle de Bolívar.
— Arango Francisco A.—Calle de El Palo, 59.
— Arango Ramón.—Parque de Bolívar.
— Bernal Tomás J.—Avenida izquierda del Santaelena.
— Campuzano Rafael.—Calle de Ayacucho, 135
— Delgado Jorge Enrique.—Calle de Colombia.
— Escobar Julián.—Calle de Cundinamarca.
— Escobar Ricardo.—Calle de Palacé, 218.
— Fernández Alejandro.—Avenida izquierda del Santaelena.
— Hincapié G. Leopoldo.—Calle de Junín.
— Isaza Pablo.—Calle de Carabobo.
— Londoño Juan Bautista.—Calle de Bolívar.
— Mejía Carlos.—Calle de Palacé, 139.
— Mejía Florencio.—Calle de Colombia, 150.
— Molina A. Francisco.—Calle de Maturín.
— Montoya y F. Juan B.—Calle de Sanfélix.
— Peláez Vespasiano.—Calle de Colombia.
— Pérez Rafael.—Calle de Bolívar, 36.
— Posada A. Andrés.—Calle de Boyacá.
— Quevedo Tomás.—Calle de Ayacucho.
— Restrepo A. Julio.—Calle de Córdoba.
— Rodríguez Ricardo.—Calle de Palacé, 182.
— Roche (de la) Manuel V.—Calle de Bolívar.
— Uribe A. Manuel.—Calle de Palacé, 123.
— Uribe G. Juan de Dios.—Calle de Carabobo.
— Uribe Mejía Francisco A.—Calle de Colombia, 6.
— Villa Teodomiro.—Calle de Bolívar, 141.
— Zea Rodolfo.—Calle de Carabobo.
— Zuleta Eduardo.—Calle de Palacé, 32.